

¿Tienen las experiencias adversas en la infancia un impacto negativo en la adultez temprana?

AITANA GOMIS-POMARES Y LIDÓN VILLANUEVA

Aitana Gomis Pomares es doctora en Psicología por la Universitat Jaume I y miembro del grupo de investigación de DEVELOP de la Universitat Jaume I, dirigido por la Dra. Lidón Villanueva. Su investigación se centra en el estudio de las experiencias adversas en la infancia (ACEs) y sus consecuencias externalizantes e internalizantes durante el periodo de la adultez emergente. Los hallazgos encontrados en la investigación revelan, además, una transmisión intergeneracional de las ACEs que pueden afectar hasta a 4 generaciones.



¿TIENEN LAS EXPERIENCIAS ADVERSAS EN LA INFANCIA UN IMPACTO NEGATIVO EN LA ADULTEZ TEMPRANA?

67% de la población mundial ha sufrido al menos 1 Experiencia Adversa en la Infancia (ACEs).



De la población ha sufrido 5 o más ACEs.

Haber sufrido 4 o más ACEs es el principal punto de inflexión en el desarrollo de consecuencias negativas en la adultez.



Aquellas experiencias de las que más nos cuesta hablar en nuestra sociedad, son las que tienen un impacto duradero en la salud mental y el bienestar de los niños y jóvenes. Ya sea el duelo, la violencia doméstica, el cuidado de un padre o el abuso sexual, debemos asegurarnos de que todos los servicios sean capaces de identificar la adversidad infantil y ayudar a resolver el trauma relacionado con ella. La vivencia de adversidades y traumas infantiles puede aumentar significativamente el riesgo de padecer enfermedades mentales y físicas en la adolescencia y la edad adulta, y hacer que estos jóvenes mueran incluso antes que sus iguales.



Jóvenes de entre 18 y 20 años (n= 490)



Cuestionario de autoinforme (ACEs, consumo de alcohol y drogas) y Escala de Conductas Transgresoras (DBVS)

ABUSO FÍSICO en la infancia



CONDUCTA TRANSGRESORA en la edad adulta



ABUSO SEXUAL y NEGLIGENCIA EMOCIONAL en la infancia



CONSUMO DE SUSTANCIAS en la edad adulta



¿CÓMO ABORDAR LA ADVERSIDAD INFANTIL?



Formación de todos los profesionales que trabajan con menores en la prevención y detección precoz de ACEs.



Elaborar enfoques escolares basados en el trauma para entender determinadas conductas problemáticas de los menores.

Romper el ciclo de la violencia y la transmisión intergeneracional (menor víctima y posteriormente menor víctima-infractor).



«Detenida en Córdoba una madre y su pareja por un delito de maltrato físico a su hijo de 3 años», «El juez encarcela a los padres acusados de maltratar a su bebé», «Condenado a un año y nueve meses de prisión por maltratar a su hija de un año». Actualmente, en cualquier periódico del mundo encontramos todos los días noticias de este tipo, siendo el maltrato infantil un problema que se incrementa de forma alarmante.

¿Sabías que dos de cada tres personas han sufrido alguna experiencia adversa en la infancia, y que un 10% de la población mundial ha sufrido 5 o más experiencias adversas?

Muchas de estas experiencias traumáticas, que han tenido lugar durante los primeros años de vida, tienen efectos negativos en la edad adulta.

Todos hemos escuchado alguna vez la frase «los niños son como esponjas» debido a la facilidad que tienen para interiorizar y repetir ciertos comportamientos que han visto en su entorno más cercano. Un ejemplo de ello lo encontramos en el caso del conocido cantante R. Kelly: «Condenan al cantante R. Kelly a 30 años por abusos y tráfico sexual de mujeres y niñas durante dos décadas». A primera vista puede parecer un caso más de abuso y violencia contra la mujer, no obstante, la defensa de R. Kelly pidió que la condena no superara los diez años, alegando la «traumática infancia del acusado, incluidas las evidencias de una historia de abusos sexuales por miembros de la familia y no familiares».

Por tanto, ¿las experiencias adversas sufridas en la infancia tienen un posterior efecto negativo en la adultez?

La respuesta es sí, mucho de lo que vivimos en la infancia repercute en nuestra vida adulta de forma significativa, constituyendo aproximadamente el 30% los que tienden a imitar aquello que han visto en sus casas o entornos más próximos. Es por ello por lo que debemos formar a todos los profesionales que trabajan con menores para que sean capaces de prevenir y detectar de forma precoz la presencia de experiencias adversas, así como derivar a los menores a los sistemas de protección adecuados.

Además, elaborar enfoques escolares basados en el trauma podría ayudar en gran medida a comprender mejor determinadas conductas problemáticas de los menores en los centros educativos. Quizás, Lucas de 5 años no pega a sus compañeros porque es «malo» sino porque es lo que está viendo en su casa. Por último, romper el círculo de la violencia y la transmisión entre generaciones es fundamental para que casos como el del cantante R. Kelly no se repitan.

Para conocer más sobre este trabajo:

Gomis-Pomares, Aitana, & Villanueva, Lidón. 2020. «The effect of adverse childhood experiences on deviant and altruistic behavior during emerging adulthood». *Psicothema* 32(1): 33-39. <http://doi.org/10.7334/psicothema2019.142>

Gomis-Pomares, Aitana, Villanueva, Lidón & Prado-Gascó, Vicente 2021. «Does it run in the family? Intergenerational transmission of household dysfunctions». *Child and Adolescent Social Work Journal*. <https://doi.org/10.1007/s10560-021-00766-9>.

Villanueva, Lidón, & Gomis-Pomares, Aitana 2021. «The cumulative and differential relation of adverse childhood experiences and substance use during emerging adulthood». *Child Psychiatry & Human Development* 52(3): 420-429. <https://doi.org/10.1007/s10578-020-01029-x>.